

NEGOCIOS / DÓLAR

Dólar: los costos y los beneficios del desdoblamiento cambiario



AUTORIDAD MONETARIA. En el Gobierno nacional, una opción que se maneja es que haya varios tipos de cambio en la economía.. (La Voz / Archivo)

≡ **LaVoz**



Paula Martínez

Domingo, 11 de septiembre de 2022 - 00:03 hs



Escuchar la noticia: os beneficios del desdoblamiento cambiario

0:00

Con la [aparición del nuevo “dólar soja”](#), se suma un grano más a la multiplicidad de tipos de cambio que existen en Argentina, según la operación, el monto o la persona que la realice. Es por esto que surgieron voces que pregonan el desdoblamiento cambiario “formal”, como solución intermedia al complejo escenario actual.



Con el “dólar soja”, el campo ya liquidó U\$S 1.075 millones y superó las expectativas del Gobierno nacional

Hoy la [brecha cambiaria](#) entre el dólar oficial y las distintas versiones del paralelo supera el 100%. Esto genera enormes distorsiones que complican la actividad económica y traban las decisiones.

Pero establecer dos mercados formales del [dólar](#) ¿sería realmente una salida?, ¿o generaría más costos que beneficios? La respuesta no es simple y depende del punto de partida. Incluso quienes lo ven de modo favorable señalan que no es realmente una solución, sino un “parche” transitorio.

“Sospecho que ese dilema se le habrá de plantear al Gobierno a medida que nos acerquemos al 1° de octubre, cuando, en teoría, concluye la experiencia del dólar soja a 200 pesos”, advierte Jorge Vasconcelos, economista del Ieral de Fundación Mediterránea.

Y explica: “Resulta difícil pensar en que el 1° de octubre se vuelva al esquema cambiario de julio. Y si prorrogan el tipo de cambio diferencial a la soja, la presión del resto de los sectores exportadores será muy fuerte”.

MÚLTIPLES DÓLARES O MERCADOS DESDOBLADOS

En el esquema actual, los múltiples valores del dólar fueron surgiendo por las sucesivas restricciones del mercado cambiario, ante la carencia de reservas del Banco Central, debido a una demanda creciente.

“Con un Estado desequilibrado, el mercado cambiario también se desordena, genera inflación, la gente demanda dólares para proteger sus ahorros y se generan tipos de cambio múltiples”, señalan desde el Instituto para el Desarrollo Social Argentino (Idesa).

La diferencia principal es que con un desdoblamiento “se armarían dos mercados de cambios separados y no conectados, con sus respectivas ofertas y demandas, y donde quien cumpla con las condiciones podría acceder a un precio único”, considera Diego Dequino, presidente del Centro de Estudios en Economía, Sociedad y Tecnología (Ceesynt).





DIFERENCIAL. La exportación de subproductos de la soja recibirá durante septiembre un tipo de cambio de 200 pesos.

“El Gobierno se reservaría la función de arbitrar los flujos entre ambos. Pero lo central es que se pueden buscar tantos precios de equilibrio como mercados sean. Actualmente, es imposible que existan precios de equilibrio porque hay una segmentación de la oferta y demanda según la condición de cada uno, tanto en precio como en cantidad”, agrega.

El desdoblamiento “implica una modificación de la estructura cambiaria con impacto directo en la estructura productiva. Busca incentivar la entrada de dólares y darle más desarrollo a un determinado sector mediante el estímulo de un tipo de cambio más competitivo”, puntualiza Gisela Veritier, directora del Icd, la Escuela de Negocios de la Universidad Católica de Córdoba (UCC).

Lo más usual es tener un mercado regulado para el comercio exterior de bienes y otro libre para todas las demás transacciones.

“El típico caso fue el que implementó (el exministro, Lorenzo) Sigaut después de la ‘tablita’ (en 1981). Creó un tipo de cambio para bienes y otro para turismo, servicios. Generó una devaluación de más de un 30%”, recuerda José María Rinaldi, docente de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

COSTOS Y BENEFICIOS

“Formalizar el desdoblamiento tiene un *trade off* (intercambio de costos y beneficios) que no puede ser ignorado”, subraya Vasconcelos.

“Si para acumular reservas se llevan al mercado financiero los ítems deficitarios, se tendrá un déficit de oferta en el mercado libre y la brecha cambiaria se va a ampliar. Y el mercado oficial no cierra con el tipo de cambio a 140 pesos; habría que retocarlo porque faltan productos esenciales y en 2022 se pospusieron pagos de importaciones por siete mil millones de dólares”, acota.

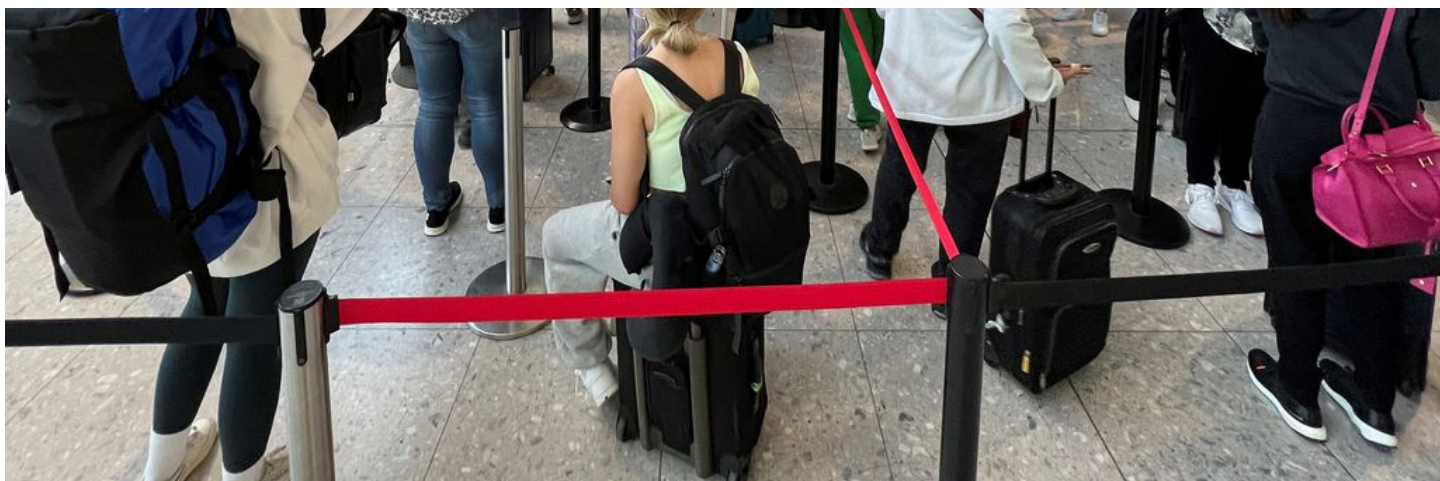
Puntualiza que entre los “candidatos” a ir al mercado libre están “tarjetas y pasajes (un rojo de siete mil millones de dólares), por lo que se debería dejar sin efecto el impuesto”, que tiene una recaudación relevante.

Además del dólar ahorro (dos mil millones), el economista dice que “hay rubros más conflictivos, como prohibir a las empresas acceder al mercado oficial (cuatro mil millones de dólares) o derivar al mercado libre los fletes y los seguros (otros cinco mil millones de dólares).

Para los economistas de Idesa, hay varios puntos a favor: “Evita la informalidad o la burocracia, incentiva el ingreso de capitales, promueve el turismo extranjero y la exportación de servicios, evita la pérdida de reservas, ya que parte de la demanda se canaliza al dólar libre”.

Entre los puntos en contra, señalan: “El principal es que si no se corrige hacia arriba el valor del dólar comercial, van a seguir saliendo reservas por ese lado. Seguirá conviniendo sobrefacturar importaciones y subfacturar exportaciones”.





TURISMO. En un supuesto escenario de desdoblamiento cambiario, el turismo podría tener un dólar a valor libre.

Para Veritier, los pros de una medida de este tipo es que “estimula la entrada de dólares, aumentando las reservas del Central y alejando el fantasma de una crisis en la balanza de pagos con una devaluación forzada”.

En contra, señala “la transferencia de ingresos desde un sector productivo hacia otro, desalentando a los sectores perjudicados”.

Rinaldi también les asigna mayor peso a los costos que a los beneficios: “El desdoblamiento pone en una posición de ventaja relativa a los sectores financieros. El problema es que se traslada a los precios. Las devaluaciones, en general, siempre provocan grandes transferencias de riqueza desde los sectores pesificados a los dolarizados. Y después cuesta años corregir la pérdida de poder adquisitivo”.

Por su parte, Dequino señala dos ventajas: “Estabilizar expectativas de personas y empresas facilitando el diseño de costos para exportar e importar ajustados a competitividad en lugar de los actuales arbitrajes. Y permitir al Banco Central generar dos marcos regulatorios para operar y realizar una gestión de las reservas que discrimine los objetivos del mercado comercial respecto de las necesidades financieras del Tesoro”.

En cuanto a la contra, coincide con Rinaldi en que la principal es “el ajuste de precios relativos internos de una sola vez que impactará en el nivel general”.

¿ES EL MOMENTO?

La mayoría de los economistas consultados no proponen el desdoblamiento cambiario.

La excepción son los profesionales de Idesa: “Si no se resuelve el problema principal del Estado desordenado, la menos nociva de las alternativas es un desdoblamiento formal. Lo que rige en la actualidad es la peor opción. Es un esquema muy complejo que genera un cúmulo de ineficiencias. La principal es la pérdida de reservas”.

En cambio, Rinaldi afirma que la medida profundizará las deformaciones estructurales, los desequilibrios externo y fiscal, y la distribución del ingreso. “No es el momento, con el gran talón de Aquiles de la política económica, que es la inflación.”, remarca.

Dequino, por su parte, cree que en el contexto actual es de difícil aplicación. “El Gobierno y el Banco Central están en una posición de mucha debilidad financiera. Sin el apoyo del Fondo Monetario Internacional (el único prestamista actual de

posición de mucha debilidad financiera. Sin el apoyo del Fondo Monetario Internacional (el único prestamista actual de divisas), el desdoblamiento es un salto al vacío”, asegura el titular del Ceesy.

“Algo así debe efectuarse en el marco de un plan a varios años, teniendo como fin un mercado único y libre de cambios. Como medida suelta no resuelve los temas de fondo y agregaría complejidad a la gestión del Gobierno”, continúa el economista.

Veritier advierte, además, que un régimen cambiario no puede ser improvisado ni incoherente. “Ya que impide el crecimiento económico e impulsa ineficiencias y desequilibrios cada vez más pronunciados, lo que complicará la asignación de recursos en el futuro”, concluyó.

LOS DISTINTOS VALORES DEL DÓLAR

Dólar mayorista. Es el tipo de cambio que fija el Banco Central a través de su Comunicación “A” 3500. Se toma como referencia de operaciones de importación y exportación. Tiene un valor de \$ 141,18.

Dólar minorista. Es una cotización oficial, de referencia en bancos y en casas de cambio. No es única, sino que difiere según la entidad. Promedio \$ 148,15.

Dólar soja. Es el nuevo valor al cual pueden cambiar sus dólares los exportadores de la oleaginosa y sus derivados. Es de \$ 200 y rige hasta el 30 de septiembre.

Dólar exportador. Es el tipo de cambio que les queda a los exportadores (no de soja) al descontar los derechos de exportación del dólar mayorista. No es uno solo, sino que depende de las alícuotas de retenciones de cada producto.

Dólar ahorro. Es la cotización a la que se pueden adquirir los U\$S 200 por mes, en el caso de quienes están autorizados. Es el dólar minorista más 30% del impuesto Pais y 35% de la percepción a cuenta de impuestos. Promedio: \$ 244,45.

Dólar turista. Es el que deben considerar los argentinos cuando viajan y gastan en el exterior con débito a una cuenta en pesos. Equivale al dólar minorista más el 30% del impuesto Pais y el 45% de percepción: \$ 259,26.

Dólar tarjeta. Es similar al “turista”, con una salvedad. El 30% y el 45% se calculan en pesos a la cotización del cierre del resumen. En cambio, el dólar minorista se toma al valor del pago del saldo. Generalmente, son distintos días, por lo que no es exactamente un 75% más.

Dólar blue. Este es un valor informal, “en negro”. Es un mercado bastante chico y muy volátil, pero cualquiera puede acceder. En \$ 280.

Dólar Bolsa (MEP). Es el tipo de cambio implícito que surge de comprar títulos públicos dolarizados con pesos y venderlos contra dólares, o viceversa, en cuentas bancarias de Argentina. En \$ 273.

Contado con liquidación (CCL). Es similar al dólar MEP, pero en lugar de dejar el dinero en cuentas del país, los dólares se depositan (o se originan) en cuentas del exterior. En \$ 283.

Dólar “cripto”. Es la cotización que surge de la compra y venta de criptomonedas. En realidad, tiene un tipo de cambio diferente según la plataforma y el *token*. Es similar a los dólares libres (*blue* y financieros). En \$ 282.

Y la lista sigue. Con las restricciones, cupos, impuestos y otros limitantes, prácticamente cada operación y cada circunstancia tiene su cotización (dólar de servicios profesionales al exterior, dólar turistas extranjeros, y así).

TEMAS RELACIONADOS

DÓLAR

Tenemos algo para ofrecerte

Con tu suscripción navegarás sin límites, accedés a contenidos exclusivos y mucho más. ¡También podés sumar La Voz para ahorrar en cientos de comercios!

[¡QUIERO MI SUSCRIPCIÓN!](#)

MÁS DE NEGOCIOS



NEGOCIOS

Nueva planta: Fertec prevé una primera mudanza para julio de 2023 y estudia su llegada a Brasil



POLÍTICA

Dólar blue hoy en Córdoba: a cuánto cotiza este lunes 12 de septiembre

COMPARTIR NOTA

LO MÁS LEÍDO